

Crítica de Arte

LAS ULTIMAS EXPOSICIONES

Salón de Verano de Viña del Mar

Entre las actividades artísticas de la temporada estival destácase el XIII Salón de Verano de Viña del Mar, correspondiente a 1946.

Se han expuesto 278 obras entre óleos, acuarelas, cuadros al pastel, *gouaches*, esculturas y obras pertenecientes a las artes decorativas.

Una mirada rápida sobre este Salón nos permite constatar que los artistas chilenos acuden a él con interés creciente cada año. No han faltado los nombres consagrados, hasta el punto que podemos decir que este certamen artístico organizado anualmente por la Municipalidad de Viña del Mar constituye en la actualidad uno de los más importantes que en materia de arte se realizan en Chile.

Ahora bien, para quienes acuden desde Santiago a contemplarlo las cosas cambian totalmente, puesto que en su mayor parte los envíos están constituídos por obras exhibidas con bastante frecuencia en los salones y exposiciones habituales de la capital. Y es esta una costumbre que se está arraigando con lamentable frecuencia entre casi todos los artistas. Nosotros conocemos alguna obra—no muy excelente, por lo demás—que ha

sido exhibida una buena docena de veces en distintas exposiciones. Nos parece que esto es excesivo. Así, para no romper la costumbre, en el Salón de Viña del Mar hemos tropezado con un buen lote de obras que ya han sido juzgadas por nosotros en anteriores ocasiones. Si esto alivia en buena manera nuestra labor crítica, no deja de ir en desmedro de la originalidad de los Salones.

Es indudable que los envíos de 1946 han sido superiores en términos generales a los de los años anteriores. Ha habido esta vez mayor homogeneidad en el Salón y el Jurado de Admisión ha visto facilitada su labor en forma considerable.

Algún crítico de la prensa santiaguina, aficionado a vapulear a los colegas que juzgan la pintura de acuerdo con las nuevas tendencias al tiempo que tratan de comprenderla, ha lamentado la falta de algunos nombres que él califica de ilustres. Se ha quejado también de la concesión de ciertos premios a algunos artistas jóvenes y ha protestado de todo ello con palabras airadas.

Es inútil desconocer hoy, como lo fué también en otras épocas con relación a las anteriores, la invasión del campo estético por la fuerza de la nueva sensibilidad. Es mucho más inteligente, y a la larga más beneficioso para el desenvolvimiento de la estética, comprender los impulsos del arte nuevo. No podemos nosotros negarnos a su influjo, ni combatirlo con los ojos cerrados, sordos a su inquietud, ajenos al mundo de sugerencias que lo acompañan, mientras en todos partes dicho arte se extiende y abre nuevas rutas.

Mucho más reprobable sería negar a los artistas jóvenes, por el hecho de serlo, el reconocimiento de su valer. La madurez trae experiencia, decanta los conocimientos, afina la sensibilidad. Pero no siempre los años dan mayor sapiencia ni prestan capacidad a quien de joven dió impulsos de rebeldía, cierta capacidad para observar las cosas desde un punto de vista muy personal y que con la edad cayeron en el amaneramiento y en la acomodación para realizar obras mediocres sujetas al gusto del cliente.

¿Para qué citar nombres? Precisamente muchos de los artistas cuya ausencia lamentaba el citado crítico nos servirían de ejemplo.

Por el contrario, concurrían al Salón de Viña algunos veteranos artistas llevando a él mucha ilusión y acentos de rebeldía, sin tener en cuenta otras razones que no sean las puramente artísticas.

No debemos lamentar las ausencias con excesivas palabras. Aquellos que rehuyen la exhibición en concursos de esta índole tienen sus razones personales que debemos respetar. Es indudable que los Salones de arte hace mucho tiempo que sufren del terrible mal del desprestigio. Es difícil hallar una fórmula para estimular la producción fuera de la habitual consistente en la atribución de premios.

Este Salón ha puesto de relieve la tesonera labor de la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar. No pocos de los expositores, especialmente en la sección escultura, han salido de sus aulas y ponen en los Salones un arte personal, bien orientado, sin grandes estridencias, equilibrado y moderno.

La sección «escultura», como hemos señalado, es especialmente brillante a este respecto. Se ha presentado un grupo de jóvenes artistas en su mayor parte reveladores de notables condiciones para el cabal cultivo del arte a que se dedican.

Debemos señalar también que en este certamen se ha dado especial relieve a la sección «acuarela». Por primera vez han acudido numerosos artistas con obras de distinta calidad y valor. De todas maneras debemos manifestar que con ello el Salón ha ganado.

No queremos cerrar este comentario sin mencionar algunos de los artistas que han concurrido, distinguiéndose particularmente. Entre ellos figuran Héctor Cáceres, Ana Cortés, Gabriela Garfías, Armando Lira, Lucy Lortsch, Camilo Mori, Enrique Mosella, Matilde Pérez, Luis Torterolo, en óleo.

En acuarela: Ezequiel Fontecilla y Luis Luksic.

En escultura: Eugenio Brito, Marta Colvin, Guillermo Mosella, Raúl Vargas y Ricardo Santander.

Exposición Mundy

Este joven artista del que conocíamos su vena humorística llevada a unos dibujos de línea deformada e influenciados por la manera de los dibujantes franceses del siglo pasado, se presenta ahora con algunos óleos en los que se adivina con esfuerzo alguna buena condición para llegar a obtener resultados positivos con la nueva técnica.

Se advierte demasiado claramente el sedimento escolar, la presencia, evidente todavía, de las recetas didácticas. Un desnudo es una mediocre «academia» de taller, pero con tan abundantes errores, con un colorido tan agrio y mal matizado, que nos explicamos difícilmente su presencia en una exposición.

En realidad lo más grave que revelan estas obras es su aire de fatal vejez. Mundi es joven y sin embargo su arte parece no estar a tono con los años de su autor. Falta aquí rebeldía, inquietud. Las obras no acusan los defectos del que empieza, sino, por el contrario, los «tics» y el amaneramiento del que por falta de auténtica inquietud ha dejado dominar su obra por todos los convencionalismos y defectos del arte envejecido.

Exposición de artistas catalanes

En el Centro Catalán se ha celebrado una exposición de reproducciones de pinturas y dibujos de artistas catalanes. El valor directo e inmediato de estas obras es por lo tanto mínimo. Pero ellas nos han servido para poner de relieve el desenvolvimiento actual del arte catalán.

El conjunto está formado por reproducciones de acuarelas y dibujos. No hay óleos ni reproducciones fotográficas de esculturas. La visión es, pues, incompleta.